

MITOLOGÍA Y RELIGIÓN EN LA NARRATIVA DE INMIGRACIÓN: LA ILUSIÓN DE EL DORADO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Palabras clave: inmigración, mitos, religión, literatura española contemporánea

La inmigración y la humanidad

La historia de la humanidad está estrechamente ligada a las constantes migraciones que han marcado el desarrollo de nuestra especie. Bien es sabido que justamente por la necesidad del ser humano de moverse en búsqueda de mejores condiciones de vida, el *homo sapiens* se extendió desde el centro de África hasta casi todos los rincones del planeta, en el vaivén de un viaje interminable (Campo Cortés, 2007). Los libros que testimonian los inicios de las culturas de la antigüedad, como el *Vendidad-Sadé* de los persas, la *Biblia* o los documentos chinos, aparecen ya llenos de los relatos de las primeras migraciones, a la vez que los historiadores griegos (Herodoto y Tucídides) y romanos (Tito, Livio y César) proporcionaron valiosas informaciones sobre los movimientos de los bárbaros (Dollot, 1971: 15). Podemos decir que de esta manera nuestra humanidad se ha ido desarrollando en el contacto entre culturas distintas, creando civilizaciones híbridas y mestizas, hecho simbolizado ya en la mitología griega a través del rapto de Europa, la princesa fenicia, por tanto asiática, por Zeus. Según la tradición, fue el hermano de Europa, Cadmo, quien llevó la escritura de Fenicia hasta Grecia, de modo que estas dos culturas, la fenicia y la griega, se fusionaron y crearon una nueva realidad socio-cultural que incorporaba tanto los elementos europeos como los asiáticos (Albaladejo Mayordomo, 2008: 296). Esta idiosincrasia pluralista y heterogénea caracterizará para siempre los pueblos mediterráneos.

En cuanto a la tradición judeo-cristiana, la inmigración es sin duda alguna el fenómeno que definió el pueblo hebreo condenado desde sus orígenes a desplazarse. La historia errante de Abrahán (Gn 12, 1–10), de Isaac (Gn 26, 1–6), de Jacob (Gn 46, 1–4), la experiencia de los israelitas en Egipto que derivó en esclavitud y opresión (Éx 1, 1–15; 21) y la primera deportación a Asiria (2 Re 15, 29; 17, 6; 18, 9–13) aluden a esta condición nómada del pueblo de Israel (Cervantes, 2008: 497).¹ Por su parte, el Nuevo Testamento también está salpicado de episodios cuyos protagonistas son inmigrantes y refugiados. La propia Sagrada Familia estuvo obligada, nada más nacer Jesús, a buscar

¹ La Biblia proporciona la legislación israelita en el trato de inmigrantes como se puede apreciar en el Libro del Éxodo 22, 20: «No oprimirás ni vejarás al inmigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en el país de Egipto» o también en Éx: 23, 12: «Seis días harás tus trabajos, y el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu sierva y el inmigrante», palabras que claramente abogan por la protección del inmigrante de la explotación (Cervantes, 2008: 499).

refugio en Egipto.² El inicio del Islam también está vinculado con una migración. Aunque de pequeñas dimensiones y distancias, es fundamental para esta religión. En el año 622, el Profeta Mahoma y sus seguidores realizaron la hégira, emigración de la Meca a la ciudad de Medina, conocida antes como Yathrib. Precisamente este año representa el inicio de la era del Islam. Pero no únicamente los libros sagrados han dejado testimonio de los movimientos migratorios. La literatura también ha mostrado a lo largo de la historia predilección hacia los relatos de grandes héroes condenados a viajar. Las aventuras de Ulises, Apolonio, o el Cid Campeador son tan sólo algunos de los numerosos ejemplos provenientes de las grandes epopeyas de la literatura clásica y medieval.

La inmigración en España y su recreación literaria

El siglo XX en España se ha caracterizado por los grandes procesos migratorios: el desplazamiento interno de la población rural hacia grandes urbes industrializadas, el subsiguiente exilio político de izquierdistas como consecuencia de la Guerra Civil española y finalmente la emigración de los españoles a los países ricos de Europa Occidental durante la posguerra española, ocasionada por la escasez de empleo y las precarias condiciones de vida en la Península. Sin embargo, en la década de los noventa, España rápidamente se convertirá en un país receptor de inmigrantes por excelencia. Atraídos por numerosas ofertas de trabajo, sobre todo en el sector de la hostelería y la construcción, el buen clima, la proximidad al continente africano, así como por las relaciones con Iberoamérica por motivos históricos, los extranjeros, tanto comunitarios como extracomunitarios, reconocieron en España un país de múltiples oportunidades. La sociedad española, gracias a la babelización, sobre todo de los grandes núcleos urbanos, se ha revestido de características de una sociedad multiétnica y pluricultural en el lapso de menos de una década.

El fenómeno inmigratorio que afectó a la sociedad española no tardará en hacerse hueco en la literatura. Su recreación literaria empezará a principios de la década de los noventa. Entre las primeras obras que vertebran el tema de la inmigración destacan: *Los novios búlgaros* (1993) de Eduardo Mendicutti,³ *Yo, Mohamed. Historias de inmigrantes en un país de emigrantes* (1995) de Rafael Torres y *Algún día, cuando pueda llevarte a Varsovia* (1997) de Lorenzo Silva (cf. Andrés-Suárez, Kunz, D'Ors, 2002). A finales de los noventa, observamos un incremento de este proceso literario, en el que figuran obras diversas en cuanto a su calidad y trama, pero que han logrado encontrar no sólo su público lector, sino también el reconocimiento de la crítica: Carmen Jiménez gana el premio Café Gijón por *Madre mía, que estás en los infiernos* (2000); Juan Bonilla con *Los príncipes nubios* (2003) obtiene el premio Biblioteca Breve; *Una tarde con campanas* (2004) de Juan Carlos Méndez Guédez queda finalista del V Premio Unicaja de Novela, Fernando Quiñones; Pablo Aranda recibe por la novela *Ucrania* (2006) el II Premio Málaga de

² Evangelio según San Mateo 2, 13: «Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle».

³ Cuatro años antes, en 1989, Agustín Cerezales publicó *Los perros verdes*, compuesta por varios relatos centrados en los protagonistas extranjeros residentes en España.

Novela; Najat el Hachmi, la escritora catalana de origen marroquí se llevó el prestigioso premio Ramón Llull en 2008 por su novela *L'últim patriarca* mientras que Ángeles Caso fue galardonada con el Premio Planeta en 2009 por su novela *Contra el viento*.⁴

A pesar del comentado desnivel artístico, estas obras poseen una serie de características comunes, entre las que destaca, ya en una primera lectura, la presencia de elementos mitológicos y religiosos de la tradición clásica, judeo-cristiana e islámica.

En búsqueda del paraíso

Los motivos de las migraciones son muchos y no todos son originados precisamente por necesidades alimentarias, grandes catástrofes ecológicas o conflictos armados. La imaginación también ha desempeñado, desde siempre, un papel decisivo en los movimientos migratorios. El sueño de encontrar el paraíso perdido, escondido en los lugares más lejanos, ha sido uno de los motivos que han incentivado la emigración. El descubrimiento de América por parte de Colón estuvo desde el inicio acompañado de la utópica idea del Nuevo Mundo como paraíso terrenal. La idea de un lugar idílico existía incluso antes. Los antiguos griegos creían que al oeste de sus territorios se encontraban lugares más dichosos, como es el caso del jardín de las Hespérides. Estos fecundos mitos han servido en la construcción de otro mito más reciente, el mito capitalista del *American Dream*, que atrajo miles de personas al continente americano con la esperanza de encontrar una vida mejor. De manera que podemos concluir que desde la antigüedad hasta nuestros días, los motivos de inmigración no se diferencian en lo esencial: las necesidades económicas, las catástrofes naturales y las guerras, van unidas a una idea de El Dorado que el inmigrante sueña con alcanzar.

El motivo de la Tierra Prometida ha adoptado a lo largo de la historia múltiples variantes (la nueva Judea, el Edén, Cuaña, Jauja) y aparece con mucha frecuencia en los textos literarios sobre emigración (Andrés-Suárez, 2004: 54). La crítica literaria se ha percatado desde los inicios del fenómeno inmigratorio en España de la relación entre la idea del paraíso con los motivos de la emigración. Juan Goytisolo, en uno de sus numerosos ensayos sobre la inmigración, define a los inmigrantes ahogados en las aguas del Estrecho como «víctimas de su frustrada tentativa de alcanzar el presunto *El Dorado* comunitario» (Goytisolo, 2003: 23). La narrativa también establece el correlato entre la proyección de la idea del Edén con España como destino migratorio. Andrés Sorel en su libro *Las voces del Estrecho*, donde da voz protagonista a los espíritus de los ahogados, alude en reiteradas ocasiones a este paralelismo establecido. Un emblemático ejemplo sería el testimonio de un ahogado marroquí titulado «Yo estuve en Edén», palabras con claras referencias bíblicas. La expulsión del paraíso es en este caso doble: el destierro

⁴ Entre otros libros que retratan el tema de la inmigración cabría destacar dos relatos de Lourdes Ortiz pertenecientes al libro *Fátima de los naufragios* (1998), *Háblame, musa, de aquel varón* (1998) de Dulce Chacón, relatos reunidos en *Por la vía de Tarifa* (1999) de Nieves García Benito, los desgarradores testimonios de *Las voces del Estrecho* (2000) de Andrés Sorel, la novela *Gálvez en la frontera* (2001) de Jorge Martínez Reverte, *Ramito de hierbabuena* (2001) de Gerardo Muñoz Lorente, *Donde mueren los ríos* (2003) de Antonio Lozano, *Los príncipes nubios* (2003) de Juan Bonilla, *Deshojando alcachofas* (2005) de Esther Bendahan, *Nunca pasa nada* (2007) de José Ovejero.

de los moriscos de la Península y también la expulsión de los inmigrantes ilegales del territorio español:

Deseaba regresar allí, de donde me expulsaron. Contaban que años atrás era como es gran parte de nuestra tierra, un desierto en el que se afanaban miserablemente un puñado de campesinos y algunos pescadores. [...] Que todo era sol, abismo y soledad. Mas cuando yo llegué, aquello, a primera vista, me pareció el Paraíso. Como si me hubiesen trasplantado, de golpe, a otro planeta. [...] Del pasado restan un puñado de barcas, algunos viejos pescadores, ya sin faena, junto a ellos, que pasan horas de sus días con los ojos clavados en el nuevo Israel, como le llaman. Porque el maná olfateado, visualizado al fin, son las cooperativas hortofrutícolas en las que cuando uno entre cree haber traspasado las puertas del Edén (Sorel, 2000: 30).⁵

En un principio, el pueblecito español El Ejido,⁶ situado en una de las provincias anteriormente consideradas la Cenicienta de España (Goytisolo, 2003: 26), Almería, donde los numerosos invernaderos interrumpen el desértico paisaje, se presenta al inmigrante como el auténtico paraíso capitalista: las calles limpias en las que se multiplicaban las tiendas y comercios lujosos vislumbran al recién llegado que se extasiaba contemplando los potentes coches aparcados, gente bien trajeada saliendo de bancos, agencias de viajes y clínicas dentales (31). La imagen plasmada en el libro coincide con la de Goytisolo que pone de relieve el tráfico denso, la población indígena empuñada a vestirse a la última y todos los signos exteriores de riqueza y modernidad: desde los McDonald's y Pizza Hut a los casinos de juego, salas de aeróbic y saunas tailandesas (Goytisolo, 2003: 28). Y lo que antes se presentaba al inmigrante africano como un auténtico paraíso terrenal pronto se convierte en su polo opuesto, ya que el mismo inmigrante concluye que sin papeles no es nadie, imposibilitado de abandonar el lugar donde trabaja y vive, no puede enfermar porque no existe médico ni hospital al que acudir sin papeles, ni divertirse puede por el riesgo de ser interceptado por la policía (31). Del inicial entusiasmo quedan el recuerdo de «gigantescas cárceles con muros de plástico», las dieciséis horas laborales al día, «de pie, bajo el ruido infernal de las máquinas distribuidoras, clasificadoras, envasadoras, que a muchos van dejando sordos» (32), coincidiendo una vez más la visión del inmigrante con la opinión de Juan Goytisolo, que define El Ejido como edén de puertas afuera e infierno dentro, donde los inmigrantes son necesarios dentro de invernaderos, pero indeseables fuera (Goytisolo, 2003: 27–33).⁷

⁵ Andrés Sorel: *Las voces del Estrecho*. En adelante, al referirme a este texto, indicaré sólo el número de página.

⁶ Andrés Sorel al final de este testimonio cita las palabras de San Juan de la Cruz según las cuales Ejido comúnmente se llama un lugar común donde la gente se suele juntar a tomar sol y recreación, y donde también los pastores apacientan los ganados» (33).

⁷ Por sus abiertas manifestaciones en contra de los brotes de xenofobia así como la explotación de los inmigrantes en El Ejido, Juan Goytisolo fue declarado en febrero de 1998 *persona non grata* por la corporación municipal de la ciudad.

Otro paralelismo de España con El Dorado soñado lo encontramos en el capítulo de *Las voces del Estrecho* titulado «La Gran Ramera»,⁸ en el que se menciona una alcahueta marroquí que «extendía su manto protector desde su acomodo en la Tierra Prometida, al sur de España, a cuantos habitan en el infortunio, intentando atraer a su lecho primero a las mujeres de su familia, luego a las necesitadas» (135). Khadija, una de esas chicas atraídas por la esperanza de encontrar la libertad y el bienestar en la Península, durante su travesía para alcanzar Calamocarro⁹ tiene alucinaciones paradisiacas donde florecen jazmines y rosas, abundan los vendedores de frutas, los zumos y la comida acompañada de pasas, almendras y nueces. A la pregunta de en qué ciudad se encontraba, una mujer le responde: «en todas y en ninguna a la vez. Es la ciudad soñada, aquella por la que peregrinas, que buscas para vivir» (151). Sin embargo, más tarde, durante ese viaje agotador, sufre una visión del Infierno que se abre delante de ella. Incluso al alcanzar su meta, Calamocarro, no se produce la deseada felicidad. Allí se une con otros fugitivos, no de fe, sino del hambre, que «emigraban hacia otros dioses, buscaban abandonar hambre en el deseo de la hartura» (154). Como culminación a todas estas referencias bíblicas sobre el edén presente en el subconsciente del inmigrante, en el capítulo «El eterno navegante» se cita literalmente el texto sagrado, precisamente el Libro del Éxodo, en el que se pronuncia el Yahvé: «Irás a una tierra buena y espaciosa, / la tierra que mana leche y miel. / Si de por vida amáis al que es, / triunfaréis» (25). El texto bíblico lo rememora el protagonista, un joven músico marroquí, durante su intento de cruzar el Estrecho, un éxodo que provoca, según él, sólo hambre y dolor.

Pero no únicamente Andrés Sorel introduce los elementos religiosos para establecer el correlato entre las primeras migraciones y los actuales flujos migratorios. En el libro de Antonio Lozano *Donde mueren los ríos*, encontramos el relato de Usmán, un huérfano subsahariano apadrinado por una pareja canaria, llamada simbólicamente por el autor igual que la primera pareja bíblica, Adán y Eva. Ellos pasaron un día con él en su ciudad natal y le enseñaron el paraíso que para él significaba un día de bienestar. Años más tarde, Usmán se lanza a la aventura y alcanza la costa canaria, pero el encuentro con su madrina canaria le lleva tan sólo la desilusión, el sentimiento de abandono y la soledad.

Nieves García Benito, por su parte, evoca en un relato de inmigración incluido en su libro *Por la vía de Tarifa*, los antiguos caravaneros del continente asiático y la famosa ruta de seda, pero las connotaciones románticas con las que se tiñe esta idealizada ruta

⁸ Irene Andrés-Suárez observa que la *Gran Ramera* aparece en el Apocalipsis de San Juan (17 y 19, 2) y se refiere a «Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra» (Ap 17, 5), lo que viene a ser una crítica de Roma como centro del poder de la época. Según la autora, en *Las voces del Estrecho* parece hacer alusión al mal del mundo en general, al *sistema*, que puede ser el capitalismo, el neoliberalismo, la globalización y mercantilización del mundo, o más concretamente: la red de mafias y negociantes criminales o semicriminales (Andrés-Suárez, 2004: 22).

⁹ Calamocarro es la playa cercana a Ceuta, conocida por haber albergado a los inmigrantes ilegales. En la literatura de inmigración este centro de acogida está descrito como auténtico infierno en oposición con el deseado paraíso que esperan alcanzar en Europa. Una de las protagonistas de *Las voces del Estrecho* describe Calamocarro como un campo de concentración donde se contaminan las enfermedades como la sífilis, la tuberculosis, la sarna o incluso el sida, y del que saltó al fondo del mar para salir «de un infierno en vida en otro en que habitaba la muerte» (38). Dulce Chacón a través de su personaje argelino, Yunus, también describe Calamocarro como un miserable, infecto campamento (Chacón, 2007: 96). Este binomio paraíso/infierno es muy frecuente en la literatura de inmigración.

tampoco tienen fundamento en la realidad. Según la autora, esta ruta comercial lo único bonito que tenía era la textura y suavidad de los hilos y los dibujos persas, que parecían haber sido arrancados de los labios de Sharazad. Por lo demás, era un camino duro, largo, en ocasiones con consecuencias mortales (García Benito, 2000: 107).¹⁰ La búsqueda fortuna, que se intentaba alcanzar a través de largos y arriesgados viajes exigía sacrificio, suponía peligro y no siempre daba los frutos deseados. En este sentido, la situación actual en el sur de la Península y la costa de las Islas Afortunadas no dista mucho de las vividas en la antigüedad.

La proyección de España, y Europa Occidental en general, como El Dorado de los tiempos modernos, tiene su origen en las transmisiones televisivas. Gerardo Muñoz Lorente en su novela *Ramito de hierbabuena*, resalta que son las imágenes de la televisión española las que atraen a los jóvenes marroquíes a Europa. Unas imágenes que

mostraban un mundo maravilloso donde reinaba la opulencia. Hombres y mujeres hermosos que poseían casas fantásticas, semejantes a los palacios de *Las mil y una noches*, con coches nuevos, vestidos elegantes y enormes ciudades repletas de comodidades que volvían de vacaciones en verano, con sus coches atestados de niños alegres y bien vestidos, las bacas coronadas con voluminosos equipajes y enseres nuevos y modernos, dispuestos a invertir sus ahorros en la construcción de edificios de dos o tres plantas, que levantaban donde antes de hallaban las viejas casas de sus padres y abuelos, contaban cómo en Europa el trabajo bien pagado no faltaba, los hogares eran confortables y sus hijos podían comer bien todos los días y estudiar hasta bien mayores (Muñoz Lorente, 2001: 29).¹¹

Esta visión idealizada de España como país donde mana miel y leche influye en la decisión de algunos protagonistas de emigrar, como es el ejemplo de la joven bereber, Maimuna, que se arriesga la vida con el fin de reunirse con su novio. Sin embargo, su novio rechaza en un principio la idea de vivir en Europa (postura que luego cambiará) ya que, según él, «ese paraíso del que nos hablan muchos de los emigrantes y que nos enseñan las televisiones de los *irumien* no existe en realidad. Hay riqueza, es cierto, pero sólo la disfrutan ellos, y no todos. Nos tratan como aapestados, no nos quieren más que para trabajar como esclavos o animales» (29). Mientras vive en su tierra, Maimuna es comparada con las *huríes*, las hermosas vírgenes que moran en el Paraíso. Su vida tomará otro rumbo al romper con los valores tradicionales y empeñarse en alcanzar la Tierra Prometida (es víctima del abuso y la esclavitud femenina).

Las expectativas de los inmigrantes sobre una vida mejor en Europa no se cumplen casi en ninguna de las obras narrativas. Marco Kunz acertadamente observa que

La ficción española contemporánea prefiere la visión catastrófica o, a veces, picaresca de la inmigración y elige sus motivos no por la representatividad estadística de éstos, sino por su

¹⁰ Nieves García Benito: *Por la vía de Tarifa*. En adelante, al referirme a este texto, indicaré sólo el número de página.

¹¹ Gerardo Muñoz Lorente: *Ramito de hierbabuena*. En adelante, al referirme a este texto, indicaré sólo el número de página.

carácter arquetípico, por un lado, y su potencial de provocar efectos emocionales, por otro, pero también por su conformidad con el horizonte de expectativas del público lector, lo que lleva consigo el peligro de derivar hacia la romantización de la aventura migratoria, hacia la trivialización del drama humano o hacia su sublimación estética (Kunz, 2003b: 234).

En muchos casos, los autores contemporáneos prefieren evocar el ambiente de los antiguos relatos y, al igual que ellos, dar prioridad a personajes en complicadas peripecias marítimas. Las historias reales menos intrigantes carecen del carácter homérico de las hazañas míticas, pero a cambio muestran, en ocasiones, también personajes que alcanzan en el extranjero la paz, la libertad o la estabilidad económica.

Los relatos de inmigración: las nuevas Odiseas

Los textos literarios que vertebran el tema de la inmigración frecuentemente contienen una serie de elementos provenientes de la cultura clásica, y en especial de la *Odisea*. Kunz explica que las migraciones contemporáneas en la cuenca mediterránea evocan fácilmente la odisea de la mitología y a menudo son comparadas con ella porque comprenden la misma geografía del poema homérico (de Asia Menor al Estrecho de Gibraltar) y también narran las largas y peligrosas errancias (Kunz, 2003b: 265). En contados casos, los autores traen a la memoria a través de las descripciones de paisajes por los que se mueven los inmigrantes, los motivos de la cultura clásica, como por ejemplo las Columnas de Hércules, antaño situadas, según la leyenda, en el Estrecho de Gibraltar (cf. Sorel, 2000: 85 y García Benito, 2000: 85). Pero no sólo a nivel literario se puede observar este paralelismo entre las migraciones de hoy en día y los periplos marítimos del héroe de Ítaca. El trastorno que sufren los inmigrantes a raíz de la distancia de su familia es conocido en la psicología como *el mal de Ulises* (Campo Cortés, 2007: 384). Sin embargo, distan mucho los actuales navegantes con el Ulises. Campo Cortés en un ensayo *Odiseas. Al otro lado de la frontera: historias de la inmigración en España* pone de relieve que «los verdaderos Ulises de hoy no son los explotadores, sino esos millones de personas que, como durante miles de años nuestros antecesores, emprenden la odisea de abandonar su hogar y sus raíces en dirección a otros lugares, dejando atrás a menudo sus seres más queridos» (2007: 15).

En el terreno de la narrativa, José Bonilla en su novela *Los príncipes nubios* se percató de otra diferencia entre la antigua y las nuevas odiseas:

[...] todos éstos tienen una epopeya particular que contar y todas esas epopeyas dejan en pañales a la de Ulises. Hay cientos de Penélopes disgregadas en toda África, y ninguna tiene un poeta que las retrate. Hasta el punto de que las propias Penélopes se cansaron de esperar y salieron de naja también de allí. A veces acompañando a su novio (Bonilla, 2003: 211).

Las recreaciones literarias del fenómeno de la inmigración han dejado reiterado testimonio sobre estas historias de Penélopes que deciden acompañar a su Ulises en la triste travesía por el Estrecho. Los ejemplos son numerosos: la novia naufragada de Boo, el

protagonista sudanés de *Los príncipes nubios*; Maimuna, protagonista de *Ramito de hierbabuena* también arriesga su vida para alcanzar a su novio residente en España. Aisha, la protagonista de *Háblame, musa, de aquel varón* (el título se debe a una cita tomada de la *Odisea*¹²), opta por acompañar a su novio Munir, que lamentablemente muere en las aguas del Estrecho. También al final de la novela, después de la ceremonia del entierro de los personajes asesinados, encontramos una referencia coránica (XVI, 92): «No seáis como aquella que rompía el hilo después de haberlo hilado sólidamente». La autora explica la proveniencia de la cita facilitando la información sobre la identidad de la mujer sobre la cual se referían estas palabras: «Sí, también en el Corán aparece una Penélope –lo sabes ahora–, aquella mujer árabe llamada Raita Bint Saad ibn Taym pertenecía a la tribu de los Quraysh» (Chacón, 2007: 175).¹³

Las referencias al poema homérico enriquecen también el discurso narrativo del conmovedor relato que inaugura el libro de Nieves García Benito, *Por la vía de Tarifa*. En él, una madre senegalesa se dirige a su hijo muerto y le cuenta la historia que conoció por una de sus maestras, sor Thèrèse, sobre un marinero que navegaba por un mar rodeado de costa enfrentándose durante su largo viaje a numerosas aventuras. En una de ellas, recuerda la protagonista, navegaba por un estrecho donde había sirenas que cantaban a los navegantes y con sus cantos los llevaban al fondo del mar (18–19). Inevitablemente se sobrepone el paralelismo entre Ulises y el joven senegalés ahogado, que a diferencia del héroe griego no supo resistir el canto de las sirenas.

Los motivos religiosos

Como se mencionó anteriormente, los procesos migratorios que afectan actualmente la cuenca mediterránea no distan mucho de los de tiempos ancestrales, y esto aparece reflejado también en el terreno literario. Los autores contemporáneos han resaltado en diversas ocasiones la conexión entre los modernos desplazamientos de la población con el nomadeo de las antiguas tribus. Está por igual representada tanto la tradición judeocristiana como la islámica. Es muy frecuente encontrar en la narrativa de inmigración el estilo literario similar a los antiguos textos religiosos, así como el uso de palabras con resonancias arcaicas. Una de las secuencias del libro de Sorel, *Las voces del Estrecho*, sitúa el discurso narrativo en el año 81 de la era cristiana, en su siglo XX, cuando faltaba el agua, la sal, el pan y se extendía una gran hambruna y se multiplicaban los disturbios en las grandes ciudades de todo el Marruecos (27). La insistencia por definir el año según el calendario cristiano tiene reminiscencias religiosas para el lector. Por su parte, Gerardo Muñoz Lorente, en su novela *Ramito de hierbabuena*, fecha el nacimiento de su protagonista, futura víctima de la trata de mujeres, Maimuna Azhar Maymum, según la tradición islámica y cristiana: nace en el año 1356 de la hégira (1978 del calendario gregoriano), el quinto día del tercer mes del calendario musulmán, *Rabíaal-Áual*, el mismo

¹² Curiosamente el personaje masculino principal de la novela se llama Ulises. Es el dueño del chalé donde trabaja Aisha como asistente.

¹³ Dulce Chacón: *Háblame, musa, de aquel varón*. En adelante, al referirme a este texto, indicaré sólo el número de página.

en el que nació Mahoma (21). Además, para explicar el origen de la protagonista prefiere utilizar la palabra *tribu* (destaca que la joven bereber amaneció a la vida en el seno de la tribu de los Beni Buyafrur), haciendo de esta manera que el nexo entre los tiempos ancestrales y la actualidad esté vivo y presente. Mientras tanto, Najat el Hachmi, la joven escritora catalana de origen bereber, empieza su galardonada novela *L'últim patriarca*, a estilo de los textos sagrados como el Libro de Génesis, la Sunna o los evangelios, en los que aparecen los árboles genealógicos de los grandes patriarcas como se desprende de la siguiente cita: «Ésta es la historia de Mimoun, hijo de Drouch, hijo de Allal, hijo de Mohamed, hijo de Muhand, hijo de Bouziane, al que nosotros simplemente llamaremos Mimoun» (El Hachmi, 2008: 7). Sin embargo, la autora advierte que el *último patriarca*, el padre de la narradora, Mimoun, marca la finalización abrupta de esta línea sucesoria, ya que otro hijo suyo se identificará con la autoridad que lo precedía e intentará reproducir los mismos esquemas discriminatorios y dictatoriales, de manera que la autora pone distancia de las tradiciones y aboga por la liberación de todas las costumbres discriminatorias.

Los nombres utilizados por los autores en sus textos sobre inmigración son elegidos cuidadosamente y muchos provienen tanto de la Biblia como de la Sunna y el Corán. Andrés Sorel construye su discurso narrativo en torno a unos personajes cuyos nombres aluden a los profetas en común entre el cristianismo y el Islam. Abraham es el personaje encargado de escuchar las historias de los ahogados, Ismael (según la tradición, hijo de Abraham) es su sepulturero. También aparecen Jesús,¹⁴ Moisés, Jacob o Noé.¹⁵ Nieves García Benito, en su libro *Por la vía de Tarifa*, introduce un cuento llamado Sa'ra' en el que un inmigrante ilegal recién llegado a España, Abdellatif Abraham Al-hadhad, confunde el nombre de la joven periodista, llamada Luz, con el de Sara, la mujer de Abraham en los textos sagrados de las tres grandes culturas (51–52).

Dulce Chacón, por su parte, desvela el significado de los nombres y su simbolismo en la novela: «Aisha es 'La que vive', murió su novio en el naufragio, y ella no. Farida significa 'La única', y fue la única que sobrevivió de su familia. Yunes se traduce por Jonás, 'El que fue engullido por una ballena'. Y Pedro, como sabrás, es 'Piedra', y tenía aspecto de ser el más duro de todos» (174). Todos estos personajes mueren a manos de un grupo de radicales xenófobos que los asesinan en Punta Algorba, una alegoría triste y cruel ya que Algorba significa «Expatriación», «Abandonar la patria» (175). Durante el entierro se oyen las palabras «EN EL NOMBRE DE DIOS, EL CLEMENTE, EL

¹⁴ Durante la travesía a Calamocarro tiene visiones y descubre junto a los camellos la presencia del propio Salomón que le invita a llevarla por los aires junto a la palmera donde María dio a luz al profeta Jesús (147). El protagonista de «Ciego en Fez» trae a su memoria un episodio de la vida del profeta: «“Sacad el tronco de la palmera y se te caerán dátiles maduros”, dije para mí, recordando lo que a Jesús, la paz sea con él, le dijo Dios, que ensalzado sea» (163).

¹⁵ En «Fátima y Marién», un rebelde acusador pronuncia un lamento: «Nuestros barcos calafeteados con la pez que brota de la sudor en la frente de los humildes se internan en las aguas del Estrecho como el Arca de Noé en las aguas del Diluvio: esperando encontrar la tierra prometida. Y ésta es la tierra prometida (69)». El *ciego* de Fez durante su travesía tiene la visión de encontrarse al lado de un morabito quien le enjuagaba la frente con un paño húmedo y decía «no temas, estás en el monte Al-Yádi, e igual que Dios el Apiadable depositó aquí el arca que salvó a Noé y a sus criaturas del Diluvio, te he conducido a mi humilde vivienda para que en ella puedas descansar» (168).

MISERICORDIOSO» (175), *bismillah*, con la que empiezan las suras, pero también los discursos de los ulemas y varias acciones. Las mismas palabras encontramos en otros testimonios de *Las voces del Estrecho* o también en *Ramito de hierbabuena*, donde unos protagonistas murmuran antes de sorber el té –¡*Bismillah!* (35).¹⁶

Las referencias a la muerte tampoco están exentas de términos religiosos. Las almas de los ahogados en *Las voces del Estrecho* están condenadas a vagar durante cuarenta días, aguardando el Juicio Final que les espera en cuarenta años. Dulce Chacón también menciona que cuarenta días «necesita el alma para despedirse según las creencias musulmanas, los que dura el luto blanco, mientras el alma ronda» (174). Los ángeles también se insertan en las narraciones sobre inmigración. Durante el naufragio de la protagonista de *Ramita de hierbabuena*, «en el tercer cielo de Alá, el impresionante Azrail, el ángel de la muerte que custodia el libro de los nombres, borraba el de Maimuna de entre los vivos, para escribirlo a continuación en el apartado de los muertos» (302). En *Las voces del Estrecho*, los protagonistas se agrupan en los ángeles dolientes y demonios acusadores, quienes acusaban y quienes resignadamente, en silencio y unción piadosa, se limitaban a solicitar clemencia (26).

Los inmigrantes confiesan temor al Infierno como castigo por haberse desviado del camino tradicional. El protagonista de «Ciego en Fez» declara sentir miedo del Infierno y sus criaturas. Mientras camina, desterrado de su ciudad, por la tierra desértica, recita: «No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta», y pide que Dios le envíe en su ayuda a Gabriel, el verdadero, quien se pose siempre en el corazón del elegido (163).¹⁷ Maimuna también sufre pánico al pensar en los demonios, ya que el Profeta advirtió que el demonio se infiltra hasta el *corazón del hombre y corre por sus venas como la sangre*. Este demonio es intangible e invisible y se llama *Waswâs*, el Murmurador, porque obra como un susurro (93).

Las mujeres temen más a Dios por emigrar, ya que son las que rompen con la tradición. En una conversación entre una joven, dispuesta a emigrar y su familia encontramos los comentarios opuestos: «¿Acaso no nació nuestro mundo, el que heredamos de Abraham, con una emigración? Y el Profeta lo ha dicho: sólo los presos o los enfermos no pueden emigrar». Pero otro personaje le responde: «Pero el Profeta sólo habla de los hombres, las mujeres son distintas, no tienen para él la misma consideración. [...] Dios maldice a las mujeres que pretenden convertirse en hombres, que salen a trabajar fuera del ámbito de la familia» (Sorel, 2000: 119).¹⁸

¹⁶ Otros ejemplos serían las siguientes expresiones que encontramos en *Las voces del Estrecho* como «Dios, bendito sea tu nombre (23)», «No hay más Dios que Dios (24)», «[...] en el nombre del Muy Misericordioso, en el nombre de Dios, el Clemente (24)», «Lo juraría con permiso de Alá» (Ortiz, 1998: 15).

¹⁷ Las travesías por el desierto de los inmigrantes rememoran los cuarenta días de Jesús en el desierto, sufriendo la tentación del diablo y el hambre.

¹⁸ El relato desgarrador de Khadija del mismo libro ofrece testimonio sobre la culpa que sienten las mujeres por haberse desviado del papel que tradicionalmente les fue designado a las mujeres: «Supe, eso sí, que acababa de enterrar mi pasado, mi juventud, que me despedía de mi tierra, y que pese a lo dicho por el Corán, que los pecadores seremos arrastrados por los pelos al Infierno, el Infierno era lo que aguas de los dos mares, se abría ante mí. Es posible que estuviera equivocada. Sufrí mucho, lo que no te cuento» (153).

Lourdes Ortiz emplea un símbolo de la tradición católica, el de la Virgen, encarnado en el personaje de una mujer marroquí que lamenta la pérdida de su hijo en las aguas del Estrecho. Esta mujer perdurará en la memoria del pueblo conocida como la Virgen de las pateras, nuestra señora de los naufragios (Ortiz, 1998: 22). Este lírico cuento termina con una conmovedora imagen de la mujer con el cuerpo de un muchacho africano, expulsado por las olas, en los brazos, que constituye, tal como lo explica la autora, una especie de homenaje a Piedad de Miguel Ángel.¹⁹

Si analizamos el corpus de los libros de inmigración, nos percatamos de que la presencia de los elementos religiosos está con diferencia más presente en los textos basados en tragedias ocurridas en el Estrecho. Las novelas sobre inmigrantes iberoamericanos (*Madre mía, que estás en los infiernos*,²⁰ *Nunca pasa nada*, *Una tarde con campanas*, entre otros) introducen menos motivos religiosos en comparación con las que protagonizan los magrebíes. En el caso de los personajes latinos, se pone de relieve su religiosidad (a diferencia de los españoles con los que entran en contacto) así como las supersticiones de sus pueblos. También el medio de transporte utilizado por los protagonistas hispanos (vienen a España por vía aérea), dificulta la comparación de esta migración con las descritas en la Biblia y los periplos de la *Odisea*. Por eso, los relatos de pateras ofrecen un terreno idóneo para alimentar las historias ancestrales. La comparación se realiza incluso a través de la palabra patera. Al añadir el acento gráfico a la primera vocal, la palabra cambia de significado. Abraham en *Las voces del Estrecho*, lee en un diccionario: Pátera: plato de poco fondo que se usaba en los sacrificios antiguos (82), de manera que una vez más se refuerza este nexo entre la religión y la inmigración actual.

Conclusión

En uno de los pasajes de *Las voces del Estrecho*, Abraham dice: «Expatriarse es como abrir el cuerpo de uno en dos mitades: una se paraliza y desintegra en la propia tierra, la otra se pone en acción para, negando el nacimiento, correr en la búsqueda del objeto de sus deseos, tal vez del yo más íntimo» (82). Este sentimiento de desarraigo, de profunda desilusión, de nostalgia de la infancia y del hogar, así como el malestar interior por el frustrado intento de alcanzar la felicidad en tierras ajenas, es transmitido a través de sus personajes inmigrantes por los escritores actuales de España. El uso de las imágenes mitológicas, bíblicas, así como de la tradición musulmana sirve para resaltar el dolor de sus protagonistas provocado por la inmigración. De esta manera, los que simplemente son conocidos a través de escuetas noticias e imágenes de los naufragados que empiezan a ser anodinas «a fuerza de repetirse y multiplicarse» (Goytiso, 2003:

¹⁹ Lourdes Ortiz explicó en la presentación del libro *El retorno / el reencuentro. La inmigración en la literatura hispano-marroquí* de Ana Rueda, celebrada el 16 de junio en la madrileña librería Iberoamericana, que este cuento, «Fátima de los naufragios», lo escribió como un encargo para la Expo de Lisboa, cumpliendo la condición exigida de escribir un relato marítimo. Teniendo en mente la Virgen de Fátima (Portugal) e impresionada por el fenómeno de la inmigración, surgió este poético relato que llama la atención sobre las tragedias que ocurren casi a diario en la costa andaluza.

²⁰ La autora altera la construcción de la oración para impactar al lector y llamar la atención sobre una de las muchas tragedias sufridas por los inmigrantes.

23) cobran una dimensión universal y se suben al pedestal de los grandes patriarcas y profetas de las tres grandes culturas, condenados también a errar. Precisamente, esta presencia de las tres religiones, la hebrea, la cristiana y la musulmana, así como de los mitos clásicos, evoca un Mare Nostrum heterogéneo, ya que «no hay culturas cerradas, uniformes, ovilladas en el calor de su presunta autosuficiencia sino contrapuestas, mezcladas, batidas en un vasto y fascinador crisol» (Goytisolo: 2005: 411). De esta manera, la narrativa de inmigración lanza un claro llamamiento a la tolerancia, sensibilidad e identificación con el *Otro*, con el que compartimos mucho más de lo que se percibe a primera vista.

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo Mayordomo, T. (2008): «Migración y representación literaria». En: Antonio M. Bañón Hernández, Javier Fornieles Alcaraz (eds.), *Manual sobre comunicación e inmigración*, San Sebastián: Tercera Prensa, 295–308.
- Andrés-Suárez, I., Kunz, M., D'Ors, I. (2002): *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Verbum.
- Andrés-Suárez, I. (2004): «Mitos e imágenes de la migración en la literatura española contemporánea». En: Isafías Lerner, Robert Nival, Alejandro Alonso, *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Nueva York: Juan de la Cuesta, 53–63.
- Andrés-Suárez, I. (2004): «Inmigración y la literatura española actual: *Las voces del Estrecho*». En: *España contemporánea. Revista de literatura y cultura*, 17, 1, 7–24.
- Andrés-Suárez, I. (2003): «La emigración en el mundo hispánico». En: *Quimera, Revista de literatura*, 231, 10–11.
- Andrés-Suárez, I. (2003): «Emigración y cuento literario. Los extraviados en tierra ajena». En: *Quimera, Revista de literatura*, 231, 18–24.
- Bendahan, E. (2005): *Deshojando alcachofas*. Barcelona: Seix Barral.
- Bonilla, J. (2003): *Los príncipes nubios*. Barcelona: Seix Barral.
- Campo Cortés, E. (2007): *Odiseas. Al otro lado de la frontera: historias de la inmigración en España*. Sevilla: Fundación José Manuel Larra.
- Caso, Á (2009): *Contra el viento*. Barcelona: Planeta.
- Cebolla Boado, H., González Ferrer, A. (2008): *La inmigración en España (2000–2007): De la gestión de flujos a la integración de los inmigrantes*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales.
- Cervantes, J. (2008): «La representación de los procesos migratorios en la Biblia». En: Bañón Hernández y A.M. y Fornieles Alcaraz, J. (eds.), *Manual sobre comunicación e inmigración*. San Sebastián: Tercera Prensa, 495–514.
- Chacón, D. (2007): *Háblame, musa, de aquel varón*. Madrid: Santillana.

- Cruz, J. (2009): «Entre la denuncia y el exotismo: la inmigración marroquí en *Háblame, musa, de aquel varón*». En: M^a Ángeles Encinar, Carmen Valcárces (eds.), *Escritoras y compromiso. Literatura española e hispanoamericana de los siglos XX y XXI*. Madrid: Visor Libros, 397–415.
- Dollot, L. (1971): *Las migraciones humanas*. Vilassar de Mar (Barcelona): Oikos-Tau.
- El Hachmi, N. (2008): *El último patriarca*, Barcelona: Columna.
- García Benito, N. (2000): *Por la vía de Tarifa*. Madrid: Calambur.
- Goytisolo, J. y Nair, S. (2001): *El peaje de la vida. Integración de la emigración en España*. Madrid: Santillana.
- Goytisolo, J. (2003): *España y sus Ejidos*. Madrid: Hijos de Muley Rubio.
- Goytisolo, J. (2005): Los ensayos. *El furgón de cola. Crónicas sarracinas. Contracorrientes*. Barcelona: Península.
- Jiménez, C. (2007): *Madre mía, que estás en los infiernos*. Madrid: Siruela.
- Kunz, M. (2003a): «Dramas de la inmigración». En: *Quimera, Revista de literatura*, 231, 12–17.
- Kunz, M. (2003b): *Juan Goytisolo: metáforas de la migración*. Madrid: Verbum.
- Kunz, M. (2008): «Léxico e inmigración», En: Antonio M. Bañón Hernández, Javier Fornieles Alcaraz (eds.), *Manual sobre comunicación e inmigración*. San Sebastián: Tercera Prensa, 95–109.
- Lozano, A. (2003): *Donde mueren los ríos*. Granada: Zoela Ediciones.
- Martínez Reverte, J. (2001): *Gálvez en la frontera*. Madrid: Alfaguara.
- Méndez Guédez, J. C. (2004): *Una tarde con campanas*. Madrid: Alianza.
- Mendicutti, E. (2003): *Los novios búlgaros*. Barcelona: Tusquets.
- Múñoz Lorente, G. (2001): *Ramito de hierbabuena*. Barcelona: Plaza&Janés.
- Ortiz, L. (1998): *Fátima de los naufragios. Relatos de tierra y mar*. Barcelona: Plantea.
- Ovejero, J. (2007): *Nunca pasa nada*. Madrid: Alfaguara.
- Rueda, A. (2010): *El retorno/el reencuentro. La inmigración en la literatura hispano-marroquí*. Madrid: Iberoamericana Editorial Veluert.
- Silva, L. (1997): *Algún día, cuando pueda llevarte a Varsovia*. Madrid: Anaya.
- Sorel, A. (2000): *Las voces del Estrecho*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Sorel-Espiauba, D. (coord.) (2004): *Literatura y pateras*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía / Akal.
- Todorov T. et al. (1988): *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Madrid: Júcar Universidad.
- VV. AA. (2001): *Cuentos de las dos orillas*. Granada: Junta de Andalucía.
- VV. AA. (2000): *Nuevos episodios nacionales*. Madrid: EDAF.

MITOLOGIJA Y RELIGIJA V PRIPOVEDNIŠTVU S PRISELJENSKO TEMATIKO: ILUZIJA EL DORADA V ŠPANSKI SODOBNI KNJIŽEVNOSTI

Ključne besede: imigracija, miti, religija, španska sodobna književnost

Porajajoča se književnost o imigraciji v Španiji povezuje odmeve običajnih novic v množičnih občilih – o brodolomcih v Gibraltarski ožini ali v vodah Kanarskih otokov, o pomanjkanju dela med priseljensko populacijo ali o kaznivih, mafijskih dejavnostih – v pripovedne diskurze, ki različno pričevanjsko tehtno približajo življenje *drugega*. Čeprav se ta dela razlikujejo po tematiki, slogu in priznanju literarne vrednosti, imajo vrsto skupnih značilnosti, med katerimi izstopa nenehni paralelizem med klasičnimi miti in judovskokrščanskimi ter islamskimi legendami. Tako se skuje vez med prvimi in današnjimi zgodbami o izseljevanju, ki poudarja pradavnost njihovih okoliščin, prisotnih že na začetku naše civilizacije.